

Los leones de Río Negro, Baja Verapaz

Por Diego Alburez y Andrea Aguilar
gatemonte@gmail.com

Universidad del Valle de Guatemala, 2009

Resumen

*Se ha afirmado que en la Mesoamérica actual se le conoce comúnmente como “león” al puma. Esto no es así en Río Negro—comunidad de Baja Verapaz, Guatemala—donde el *koj* (como se le conoce en idioma *achi*) es un producto histórico y sincrético, con elementos tanto del puma, como del león africano, pero distinto de ambos en naturaleza. Este artículo presenta las características generales de este animal, cuya plena comprensión requiere trascender el campo de estudio de la biología tradicional.*

Es común que en Guatemala se conozca un animal por el nombre de otro; los ejemplos son varios: “elefante” por danta, “tigre” por jaguar o—el que nos ocupa—“león” por puma. Este artículo recoge las percepciones y creencias de los pobladores de Río Negro en torno a la figura del león, o *koj*¹, como se le conoce en el idioma local: *achi*. La comunidad de Río Negro se ubica a orillas del embalse creado en el Río Chixoy por la cercana Hidroeléctrica Pueblo Viejo-Chixoy. Pertenece al municipio de Rabinal—departamento de Baja Verapaz—, pero su ubicación le mantiene relativamente aislado del resto de poblaciones, a excepción de las otras pocas que habitan las márgenes del dicho embalse. Durante la construcción de la hidroeléctrica—que infortunadamente coincidió con lo más cruento del conflicto armado en el área—algunos pobladores de Río Negro no aceptaron las propuestas estatales de reubicación y se negaron a desalojar sus territorios que iban a ser inundado por la represa. Se optó entonces por medidas homicidas para desalojarlos. En 1982 se perpetuaron grandes masacres en Río Negro y sus alrededores, por lo que la población sobreviviente se vio obligada a huir y ocultarse en los cerros cercanos por años. A inicio de los años noventa algunos de los pobladores originales de Río Negro volvieron junto al Río Chixoy y fundaron allí la actual comunidad. La cuenca media de este río es rica en vestigios arqueológicos (Ichon, Douzant-Rosenfeld y Usselman 1996:43, 59; Burgos 2009:15-16), pero, lamentablemente, con el funcionamiento de la presa se inundó al menos 45 sitios de importancia (Burgos 2009:7-9).

El presente artículo se basa en una investigación propia² sobre el carácter sincrético y mítico de la figura del *koj* para enfatizar las percepciones locales sobre este animal. Hemos encontrado percepciones similares—aunque no idénticas—en descripciones del “león” en Oriente (Jalapa, Chiquimula), las Tierras Bajas del Petén, y en los Altiplanos Central (Ciudad de Guatemala, Sacatepéquez), Occidental (Huehuetenango, Sololá y Quiché) y Norte (Alta y Baja Verapaz) del país. Sin embargo, los postulados del presente artículo no son generalizables a todo el territorio guatemalteco, ya que corresponden específicamente a la población rionegrense. Este es el primer estudio sobre este tema, por lo que hacen falta aún más datos etnográficos para hacer un estudio comparativo sobre la figura del *koj* en Guatemala.

¹ El vocablo *koj*, o *choj*, se usa en la mayoría de idiomas mayas para referirse al puma (con ligeras variaciones, como *kajal koj* en *tzeltal* (Hunn 1977:223), o *kak koj* en *pokomchi*); según Kaufman y Norman (1984:118) así se le conocía a este animal en proto-maya, el ancestro de todos los idiomas mayas actuales.

² Realizada y presentada, junto con Andrea Isabel Aguilar Ferro, en el VIII Congreso de Estudios Mayas.

Lo exótico se hace familiar

Pese no haber leones (*Panthera leo*) en América, históricamente se le ha llamado así al puma (*Puma concolor*)³. La confusión es antigua: nació con los primeros advenedizos españoles, que esperaron hallar en el Nuevo Mundo lo que conocían del Viejo (Gerbi 1992:18); ya Hernán Cortés—español, conquistador de México—expresó, en 1519, en una carta dirigida a España las siguientes líneas sobre lo familiar que le resultaba la naturaleza americana:

*“por manera que en aves y animales no hay diferencia
desta tierra a España, y hay leones y tigres”*

(Gerbi 1992 [1524]:117, énfasis añadido).

Para los españoles decir que una especie nueva era *como en Europa* o *como en España* era incluirla en el propio horizonte mental y, reconocerle la normalidad y racionalidad de los animales y plantas de su tierra. El español extendió automáticamente el conocimiento de la naturaleza de su mundo al mundo americano (Gerbi 1992: 18). En adelante no serían infrecuentes las referencias al león: entre los cronistas y frailes que aluden al “león americano” destacan fray Francisco Ximénez (1967:52-53), Antonio de Remesal (1988:266), fray Tomás de Coto (1983:310) y Gonzalo Fernández de Oviedo, nombrado cronista de Indias. Citamos lo que éste escribió en el siglo XVI:

*“Leones hay en la Tierra-Firme reales, pero son rasos, que en todo paresçen lebreles
escoçeses, exçpto que son muy armados é sin barbas ni bedijas algunas. Ni son tan
denodados como leones de África: antes son cobardes é huyen*

[...] é son de color leonado, é matan á los indios, quando los toman solos.”

(Fernandez de Oviedo 1851 [1535]: 406).

En la primera mitad del siglo XVIII el fraile dominico, filólogo, cronista y naturalista Francisco Ximénez—quien también hizo la primera traducción al castellano del Popol Wuj—escribió en su *Historia Natural del Reino de Guatemala*⁴:

*“El león que en aquestas partes se halla desemeja mucho al león que a España se lleva
de la Africa, porque no tiene guedexa, ni en la cabeza ni en el cuello, ni en la cola, sino
que todo él tiene el pelo corto, y de color atabacado algo obscuro.”*

(Ximénez 1967 [1722]:52-53)

Para el español en esa época el león aún era “el Rey de los animales”, símbolo de valor y agresividad; de ahí que fuera un motivo recurrente en la heráldica y ornamento común en casas y otros edificios (Gerbi 1992: 360-361). Para citar unos pocos ejemplos, el blasón de Castilla y León luce dos leones junto a sendas torres; este

³ El *Puma concolor* es uno de los más grandes felinos americanos. Su coloración va de amarillenta a parda clara y es casi blanca en el vientre. Posee cabeza redondeada, hocico corto con largos pelos táctiles y—lo que le hace único entre los grandes felinos americanos—piel sin motas (Mora 2000: 110-114). Tiene orejas largas y puntiagudas; cola larga, delgada y negra en la punta. Carece de melena tanto en el rostro como en el cuello. Se alimenta de mamíferos (como venados o roedores). Cubre los restos de su alimento con maleza y los marca con su orina. Las hembras silban a las crías—que nacen en cuevas, matorrales, o entre grama alta—y aúllan cuando están en celo; otras vocalizaciones incluyen gruñidos y ronroneos. (Reid 1997:272).

⁴ Nótese que Ximénez no confunde las características de los leones africanos y pumas: aplica el nombre “león” a falta de otro que describa mejor al puma.

animal es el principal personaje de *La Tentativa del León y el Éxito de su Empresa* de fray Matías de Córdoba; y en la ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala—hoy la Antigua Guatemala—abundan las representaciones de este animal.

El nombre *achi koj* proviene del proto-maya *choj*, forma que se ha conservado en algunos idiomas mayenses de la actualidad. Entre la etnia maya-*chuj*, por ejemplo, se conoce este animal con este nombre; de hecho, puede que el mismo nombre, *chuj*, con que esta etnia se identifica sea una variación dialectal de este mismo término (Ruth Piedrasanta, comunicación personal).

El koj es bueno para la persona buena, pero malo para la persona mala

En Río Negro todos conocen al *koj*, al menos de oídas. En todos los relatos y descripciones el *koj* siempre es un animal especial, distinto en naturaleza de otros animales más “normales”—como el coche de monte o el perro. El consenso general entre los pobladores de Río Negro sobre su apariencia se basa, por lo general, en la descripción hecha por Julio Tecú, la única persona que lo ha visto directamente. Según estas descripciones, el *koj* es distinto del león del Zoológico La Aurora—en la ciudad capital—“porque el del zoológico es más grande y el *koj* no se ha visto aún”. El *koj* es mayor que un “tigre” (jaguar), pero menor que un caballo. Su pelaje oscila entre el “amarillo petate” y el café. Su cabeza y cara son redondas—“como de mapache”—, así como sus orejas; su hocico es corto (“no es trompudo”). La cola es larga. Los machos lucen un “pañuelo” o “corbata de pelo” en el cuello: la melena. La hembra maúlla como gato “pero más duro”; el macho brama como toro. La dieta del *koj* incluye tepezcuintles, armados, venados, chivitos o “lo que caiga”. Tiene uñas muy afiladas con las que marca los caparazones de los armadillos que mata. Para cazar un venado lo rodea con su orina por la noche, cuando el venado descansa. Entonces lo ataca; el venado intenta, pero ya no puede escapar del cerco de orina. Cuando lo mata, come el menudo, cubre el resto con maleza y se queda cerca, “velando” el cuerpo. Entonces es peligroso acercarse al lugar donde esté. Antes llegaba cerca de las casas donde había crianza de coches y se los llevaba para comerlos. Viven en las peñas y cuevas, donde “siempre se les oye” alrededor de las 3 a.m. En el Cuadro 1 se comparan las características del *koj* con las del puma y el león. En las varias visitas que hemos hecho a Río Negro, nunca hemos podido oírlo (como nos explicaron luego, el *koj* es “adivinator” y no se le encuentra si se le busca). En este sentido el *koj* es particular, ya que todos en la comunidad lo han escuchado, pero sólo cuatro personas lo han visto, y de ellas, sólo uno “directamente”.

León (Kleiman y Geist, 2004:379-380)	Koj (Entrevistas)	Puma (Reid 1997:272-273) (Mora 2000:114-115)
El del Zoológico la Aurora es de mayor tamaño que el <i>koj</i> de Río Negro	El <i>koj</i> de Río Negro es menor que el <i>koj</i> de Petén	-
Cabeza redondeada	Cabeza redonda y hocico corto.	Cabeza pequeña, hocico corto
Cuerpo grande y alargado	Cuerpo mayor al de un perro pero menor que un caballo	Cuerpo alargado
Melena en rostro y cuello, en los machos	Corbata de pelo (o melena)	Sin pelo en rostro o cuello
Pelaje cobrizo	Pelaje entre amarillo y café tierra.	Pelaje amarillo, café o rojizo
Orejas redondeadas	Orejas redondas	Orejas largas y puntiagudas
Cola larga y con pelo en la punta.	Cola larga	Cola larga y negra en la punta.
Diurno y nocturno	Nocturno	Diurno y nocturno
Carnívoro, principalmente ungulados.	Carnívoro, preferencia por los armadillos y venados	Se alimenta de mamíferos como venados o roedores
Vive en manadas	Solitario, pero acompañado de un ave	Solitario
Es fácil establecer contacto visual con éste	No se deja ver	Muy tímido y rara vez es visto
Ruge	La hembra maúlla como gato y el macho brama como un toro.	Vocalizaciones: la hembra silba a sus crías y aúlla cuando está en brama. Gruñe y ronronea. Muy silencioso pero vocaliza al cazar.
Descansa bajo los árboles, o en el pasto	Vive en peñas y en cuevas	Descansa entre rocas, bajo árboles caídos o en ramas
Praderas, sabanas y lugares planos	Vive en el cerro, en el monte	Vive en los bosques, desiertos y tierras altas

Cuadro 1. Similitudes y diferencias del puma, el león y el koj.

Se cuenta que se le encuentra subido en árboles. Hay una historia al respecto: Iba un rionegrense con su esposa y perros de caza por el cerro cuando—alrededor de la una de la madrugada—oyó que sus perros ladraban a lo lejos. Cuando llegó al lugar, vio algo que se agazapaba sobre un árbol. Al levantar el ocote para ver (no llevaba lámpara), éste se apagó porque el *koj* “tiene maña”: cuando uno lo alumbraba con un foco, la luz cambia de color: se pone roja y el ocote se apaga. Cuando vio el *koj* que se apagó el ocote, entonces comenzó a “hacer bulla”. El cazador se asustó y regresó porque el ruido le dio miedo: “se asustó directamente”.

Para caminar, el *koj* necesita un guía: el ave nocturna llamada *ralswasil koj*, que siempre le acompaña. Esta ave es similar a un búho (*tukur* en *achi*), pero más pequeña. Es de color “canelo” y se asemeja a la chacha, “como una polla grande, pero con cola larga y pico corto”. La relación entre el *koj* y su *alswasil* es interesante porque el pájaro no es un simple acompañante del *koj*: éste lo *necesita* para “poder caminar”. Según algunos, el canto del *alswasil* antecede al paso del *koj*; según otros, *koj* pasa antes que el ave se oiga. El *alswasil* podría ser el ave conocido comúnmente como “guía de león” en otras partes del país (*Athene Cunicularia*) (CONAP 1995). El vocablo “*ralswasil*” posiblemente se componga del afijo de posesión “*r*” y de “*alswasil*”. Creemos que el

término “*alswasil*” se tomó o conjugó con la figura colonial del alguacil (ayudante del alcalde pedáneo durante la colonia) en un proceso, talvez, análogo al que Watanabe (2006:128-140) describe para los habitantes de Santiago Chimaltenango. Sin embargo, no ha sido posible determinar si en Río Negro esta estructura alcalde auxiliar-alguacil⁵ se aplicó a la estructura del sistema de cargos, pues hoy ya no existen cofradías en Río Negro.

Todos coinciden en que el *koj* es una autoridad, “es el animal más valiente”. Además de ser “alcalde de los animales”, el *koj* también vela por el cumplimiento de los códigos morales que rigen la sociedad en Río Negro. Como “alcalde auxiliar que dejó Dios en el mundo”, es deber del *koj* castigar a los infractores sociales o morales (como la joven lujuriosa, el niño desobediente, aquellos que van enojados al campo, o cualquiera que “tenga pecado” o haya hecho algún mal). Una anécdota popular en la comunidad explica esta relación: Hace tiempo vivía un niño, *aDiego*⁶, de 13 o 16 años, que era muy haragán, respondón y no respetaba a sus padres. Aunque debía permanecer en casa, *aDiego* salía al campo, se comía la comida de los mozos y regresaba luego a su casa, sin llegar donde el padre ni dejar la comida. Un día salió, pero no volvió. Lo hallaron en el cerro, en pedazos, con la comida aún en el matate. Entonces cayeron en cuenta que el *koj* lo había matado por no respetar: por ser desobediente.

Además, protege a aquellos que “no deben nada” y “cuida que no haya maldad en la tierra”. Algunos aducen que es peligroso, pero la mayoría piensa que el *koj* “no hace nada”, que sólo acompaña: “no es un animal que coma o mate gente, se sabe muy bien que no es un animal peligroso, no es traicionero como el tigre”. Además es el único animal que no “pega el miedo”. Durante *la violencia* el *koj* protegió a los habitantes de Río Negro cuando tomaban refugio en los cerros. Entonces se dejó ver y—según se recuerda—se le oía más y más cercano. De hecho, la única persona de la comunidad que le ha logrado ver fijamente lo hizo en este período, un día en que el *koj* bajó al río a beber agua. Se menciona también que en tiempos de guerra una señora huía de la masacre; era ya de noche cuando llegó a la cumbre: allí vio al *koj*. Siguió caminando, con el *koj* tras ella: cuando ella descansaba, él lo hacía también. La persiguió hasta que llegó a su destino, siempre protegiéndola.

Según los habitantes de Río Negro, al *koj* también se le ve en el cielo nocturno, tumbado junto a la luna, a la cual devora, causando los eclipses. Los eclipses, entonces son vistos como eventos desafortunados, durante los cuales hay que tomar grandes precauciones. El *koj* es también un animal sagrado ya que es propiedad de un “dueño” en el cerro⁷; matarle, por lo tanto, es un grave pecado penado con la negación del Cielo y la habitación del Cerro en su lugar, donde—sin embargo—no se es infeliz. Circula una historia al respecto: Un señor de Agua Fría encontró un *koj* y lo mató. Lo llevó a su casa y ahí probó si la carne era comestible (lo era), tras lo cual enterró los restos del *koj*.

⁵ Que, por otra parte, es anacrónica porque el cargo de alcalde auxiliar es republicano y el de alguacil, colonial. Esto no obstante, en varias comunidades del altiplano guatemalteco estos dos cargos coexisten en la actualidad (CITAAAAA).

⁶ En *achi*, el nombre de una persona se acompaña de una partícula que indique su sexo y edad relativa. Si es niño se usa *a*; si es niña, *i*; si es una persona casada se usa *achi* e *ixoq* para el hombre y la mujer, respectivamente. Cuando se habla de animales, se usa *ma'* para machos y *ati'* para las hembras.

⁷ Los Dueños de los Cerros son entidades sobrenaturales comunes en la tradición oral maya contemporánea. Para Correa (1955:59-60) originalmente fueron una categoría de dioses menores de la mitología maya con poderes delegados de las divinidades asociada al culto a la tierra. El Dueño del Cerro representa la idea de dualidad cerro-valle, tal como la presenta Watanabe (1990). Posee todas las riquezas de los montes: animales, recursos, etc. Su carácter varía regionalmente, siendo a veces benigno, otras maligno y, en el caso de Río Negro, indiferente si no se le molesta. Ver también, Watanabe (2006:88-95) y Wilson (1995: 82-99).

Tiempo después enfermó gravemente. En sus momentos de lucidez contaba que veía a un señor (un vaquero español, con lazo cruzado, sombrero de cuero y buena ropa) que le decía:

—“Ya mero nos vamos; ¿te recordás que mataste un *koj*? El que mata un *koj*, cuando se muere en los cerros se va, no se van con Dios, por matar al *koj*, al justiciero”.

Conclusiones:

El *koj* es un animal muy especial en la cosmovisión de los habitantes de Río Negro. Su participación activa en tiempos del conflicto armado interno—para dar un ejemplo—evidencia su importancia y vigencia en el imaginario local. Es posible que el *koj* haya perdurado en el imaginario de la comunidad, en parte, por las funciones que cumple: su rol de “Alcalde Auxiliar del Cerro”—de “Animal Autoridad”—le confiere la capacidad de ajusticiar; es, por lo tanto, la expresión de la voluntad divina en la tierra, el “perro de Dios”. Su potestad trasciende los cerros: además de ser “alcalde de los animales” vela por el cumplimiento de los códigos morales que rigen la sociedad en Río Negro y por la conservación de la cultura, pues “da un jalón de orejas al que no cree en la tradición de los abuelos”. En varios relatos, por ejemplo, es deber del *koj* castigar a los infractores sociales o morales: la joven lujuriosa, el niño desobediente, aquellos que van enojados al campo, o cualquiera que “tenga pecado”. Además, protege a aquellos que “no deben nada” (que no han hecho mal). Todos le conocen y han escuchado al menos una vez, aunque sólo cuatro personas lo han visto. Durante el conflicto armado interno el *koj* protegió a los habitantes de Río Negro cuando tomaban refugio en los cerros. Entonces se dejó ver y—según se recuerda—se le oía más y más cercano. De hecho, la única persona de la comunidad que le ha logrado ver directa y fijamente lo hizo en este período, un día en que el *koj* bajó al río a beber agua. Se menciona también que en tiempos de guerra una señora huía de la masacre. Era ya de noche cuando llegó a la cumbre: allí vio al *koj*. Siguió caminando, con el *koj* tras ella: cuando ella descansaba, él lo hacía también. La persiguió hasta que llegó a su destino, siempre protegiéndola⁸.

Aunque probablemente haya hoy menos pumas que hace algunos años en los alrededores⁹, se dice que el *koj* se oye con la misma frecuencia que antes e incluso “parece que están abundando”. Nos recuerda esto que en Guatemala muchas veces los animales participan de un complejo sistema simbólico, como componentes vitales de la cosmovisión de los pueblos que conviven directamente con ellos. Creemos, por lo tanto, que es importante reconocer y valorar este aspecto de las relaciones del hombre con la naturaleza. Estas consideraciones permiten una reflexión final: ¿Cuál es el papel del investigador en casos como éste, cuando la evidencia biológica contradice directamente las creencias locales? ¿Se limita a lo etnográfico, o debe ser, por el contrario, demostrar que el león—en su papel de león africano— no existe ni ha existido en Guatemala?

⁸ Mónica Zac presenta una historia similar en su novela “La hija del puma”

⁹ Se esperan estudios sobre este tema este año, en el área cercana a Río Negro.

Referencias

Burgos, Walter, ed

2009 Tesoros Mayas. Las Sociedades prehispánicas de la cuenca del río Chixoy.
Guatemala: Serviprensa.

Colom, Alejandra; Maul, Alfredo; Arredondo, Ernesto y Velásquez, Luis, eds.

1999 Testamento y Título de los Antecesores de los Señores de Cagcoh San Cristóbal
Verapaz. Guatemala: Editorial Amigos del País.

Correa, Gustavo

1955 El Espíritu del Mal en Guatemala. EEUU: Tulane University

CONAP

1996 Resolución No.27-96 del CONAP, Listado Oficial de Especies CITES para
Guatemala. Diario de Centro América, 23 de mayo de 1996.

Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo

1852 Historia General y Natural de las Indias, Tomo I. Madrid: Imprenta de la Real
Academia de Historia.

Gerbi, Antonello

1992 La naturaleza de las Indias Nuevas. México: Fondo de Cultura Económica.

Ichon, Alain; Denise Douzant-Rosenfeld y Pierre Usselmann

1996 La Cuenca Media del Río Chixoy. Guatemala: Caudal S.A.

Kaufman, Terrence y Norman, William

1984 An Outline of Proto-Cholan Phonology, Morphology, and Vocabulary. *en*
Phonetism in Maya Hieroglyphic Writing, pp. 77-116. EEUU: Institute for
Mesoamerican Studies.

Mora Benavides, José Manuel

2000 Mamíferos silvestres de Costa Rica. Costa Rica: Editorial Universitaria Estatal
a Distancia.

Reid, Fiona

1997 A field guide to the mammals of Central America and Southern Mexico.
EEUU: Oxford University Press.

Watanabe, John

2006 "Los Que Estamos Aquí" Comunidad e identidad entre los mayas de Santiago
Chimaltenango, Huehuetenango, 1937-1990.

1990 From Saints to Shibboleths: Image, Structure and Identity in Maya Religious
Syncretism. *American Ethnologist* 17 (1): 129-148.

Wilson, R.

1995 Maya resurgence in Guatemala. Q'eqchi' experiencias. University of
Oklahoma: Norman and London Eduardo